

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La construcción del otro indígena en los relatos de viajes al Territorio de Misiones (1880-1900).

Alcaráz, Jorge R. (Universidad Nacional de Misiones).

Cita:

Alcaráz, Jorge R. (Universidad Nacional de Misiones). (2007). *La construcción del otro indígena en los relatos de viajes al Territorio de Misiones (1880-1900)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/867>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

19, 20 de septiembre de 2007

Título: La construcción del otro indígena en los relatos de viajes al Territorio de Misiones. (1880-1900).

Mesa Temática Abierta: Saberes y prácticas de representación en los procesos de formación territorial, siglos XIX - XX.

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Historia.

Autor/res: ALCARÁZ, Jorge R.; JTP; Investigador Categoría V.

Dirección: Tucumán 1946. Posadas. Misiones. Argentina. Teléfono 03752 - 434344.

Correo electrónico: jorgealcaraz77@gmail.com

Consideraciones iniciales.

El siglo XIX consolidó a los Estados nacionales como forma de organización política de la modernidad, al mismo tiempo significó la intensificación del colonialismo que devastó a los pueblos que soportaron la ocupación de su territorio.

En América del Sur, la República Argentina llevó adelante el colonialismo interno, que afectó a las poblaciones que tanto en la época hispana como criolla mantuvieron su autonomía. La expansión territorial consistió en la ocupación material y simbólica: el uso de la fuerza militar y la elaboración de un inventario para sistematizar el conocimiento sobre las regiones conquistadas, constituyeron acciones complementarias.

La representación del territorio consistió en un mecanismo de legitimación mediante el cual la diferencia cultural permitió construir jerarquías respecto de los grupos humanos, un marco para evaluar la utilización de los recursos y brindar un diagnóstico sobre los espacios incorporados, augurando la modernización de esas regiones.

En este contexto las políticas de expansión del Estado Argentino aplicadas al Territorio de Misiones, despertaron el interés sobre una de las comarcas donde el gobierno debía consolidar la soberanía e iniciar el proceso de integración¹. La identificación de los recursos y su potencial utilización, la constitución de las primeras colonias oficiales con el fin de “poblar” con la presencia de colonos extranjeros y organizar “productivamente” el espacio, formaron parte de las preocupaciones gubernamentales retomadas por los viajeros en sus relatos. Entre los viajeros coexistieron experimentados exploradores, científicos, militares y civiles; todos interesados en proveer conocimientos geográficos, económicos y antropológicos de interés técnico y científico para satisfacer el creciente interés sobre Misiones.

¹ Roberto ABÍNZANO (1985) caracterizó al periodo que nos ocupa como “frente extractivo”, que definió en estos términos: “un modelo de ocupación y utilización del espacio, y simultáneamente, un sistema productivo particular”, que además implicaba “la baja inversión, las relaciones de producción precapitalistas; la destrucción de recursos no renovables a corto plazo y su inserción absoluta en un sistema de mercado regulado desde fuera de la propia región por un capitalismo desarrollado” (Cf. ABÍNZANO, R., 1985: 348).

En las narraciones elaboradas a partir de los viajes y exploraciones encontramos la producción de datos, objetos, en un relato que atribuyó significados específicos a objetos y situaciones. Desde el punto de vista de la construcción del conocimiento los agentes de la cultura nacional procedieron al estudio *in situ*, lo que implicó cierto grado de convivencia con los sujetos. La observación permanente y directa de las prácticas realizadas, el relevamiento y registro de las opiniones de los distintos actores sociales involucrados, sirvieron para dar cuenta de una determinada trama social y cultural. Así “*mirar*” y “*oír*” consistieron en las facultades propias de aquellos observadores, que luego recuperaron algunos fragmentos y procedieron al análisis de los procesos sociales y culturales.

La idea del viaje como empresa útil dirigió la organización de los distintos relatos, dando cuenta de las circunstancias de la exploración, el reconocimiento de distancias, la calidad y frecuencia de los medios de transportes, las condiciones de vida en los confines, sumado a los puntos de vistas sobre la calidad de las tierras destinadas a las prácticas agrícolas, la explotación económica de los recursos naturales; además de incluir los agrupamientos sociales con sus formas particulares de subsistencia, organización y representación del mundo en que vivían.

Los estudios antropológicos en la Argentina.

La Antropología como disciplina científica en los últimos tres siglos junto a otras ciencias sociales, abordó temas relacionados con las diversas sociedades humanas y en este marco encontramos diferentes tratamientos y puntos de vista. Desde la segunda mitad del siglo XIX, las influencias del darwinismo social y la expansión colonial, brindó el marco para una perspectiva ajustada a criterios de diferenciación de las sociedades en términos principalmente biológicos, que al mismo tiempo remitían a categorías culturales privilegiando distancias entre las sociedades constituidas como modernos estados nacionales portadores de civilización y comunidades salvajes objeto de curiosidades etnográficas.

La racialización de la cultura en el contexto europeo tuvo su origen en ciertas creencias a fines del siglo XVIII que autorizaron, impusieron y naturalizaron, determinadas perspectivas. Así la jerarquización social comenzó a explicarse desde las diferencias biológicas innatas, justificando diferentes relaciones de subordinación. Al mismo tiempo ocurrieron deslizamientos que propiciaron el mestizaje como principio para eliminar a las culturas más débiles.

Claudia BRIONES (2002) distingue entre las posiciones que biologizan la cultura en la cual el concepto de “crisol de razas” promueve la asimilación cultural y por el otro las posiciones que racializan ciertas diferencias sociales para legitimar desigualdades y jerarquizaciones de manera constitutiva.

A fines del siglo XIX, el evolucionismo constituyó el marco dominante para la interpretación del desarrollo sociocultural, orientando las inclinaciones de los intelectuales periféricos, hacia las corrientes desarrolladas por los pensadores europeos.

En nuestro país las disciplinas antropológicas, más que prácticas científicas por mucho tiempo constituyeron “un hábito o una afición de la elite, sin mayores perspectivas que las de un puro y llano diletantismo”. Las actividades antropológicas “dispusieron de espacios privados y semiprivados, altamente excluyentes y restrictivos: los círculos íntimos y las corporaciones colegiadas” (Cf. PERAZZI, P. 2005: 28, 38).

Los estudios comenzaron con las tareas de aficionados que con sus exploraciones y colecciones tomaron contacto con la realidad concreta de cada momento y lugar convirtiéndolos en “una herramienta necesaria para los objetivos de los gobiernos en la ocupación de los territorios controlados por los indígenas y criollos no sometidos al poder central” (BILBAO, S.; 2002: 129).

En la República Argentina, los estudios etnográficos fueron incipientes y no tuvieron un desarrollo similar a los que tenían en los centros académicos del mundo. Los estudios etnográficos también comenzaron con las expediciones de Francisco P. Moreno y Estanislao S. Zeballos, que con sus exploraciones conocieron la realidad concreta de las poblaciones indígenas. Además de convertirse en herramientas necesarias para los objetivos gubernamentales, en la ocupación de los territorios controlados por aquellos.

Ideas para representar a la Nación argentina.

En la década de 1880, en el plano ideológico primó la ideología liberal antirreligiosa, complementada con el positivismo. Las convicciones encontraron su fundamento en el optimismo que provenía de la explotación de las tierras y la inserción satisfactoria del país en el mercado mundial como exportador de productos agropecuarios, que reportó enormes beneficios a las elites propietarias y gobernantes.

En ese escenario la construcción de una identidad colectiva no tuvo un recorrido lineal. Aunque primó un contexto optimista que exaltó los logros alcanzados por la modernización, a través de datos que “revelaban la consolidación del proceso de unificación de la nación” y el “sorprendente crecimiento económico, acompañado por una expectativa muchas veces cumplida de movilidad social ascendente y una exitosa secularización cultural impulsada desde el estado” (TERÁN, O; 2000: 16).

El progreso alcanzado por la región pampeana constituyó la principal fuente para la cimentar la hegemonía, disolviendo o posponiendo los conflictos de la elite. La situación dio lugar a “la

convicción de que se había ingresado en una edad que rompía con el pasado”, difundido a partir del “discurso que el mismo roquismo construyó como parte de su imagen autolegitimante”, expresada a través de la prensa oficialista².

La modernización supuso el exterminio de los habitantes nativos y su reemplazo por población europea que creció a un ritmo muy acelerado, predominando la idea de que el mestizo, el gaucho y el indígena debían eliminarse. La legitimación del proceso quedó construido sobre un Nosotros opuesto al Otro, representado en el nativo que constituía “una vecindad ambigua y difícilmente asimilable al proyecto moderno con todas sus características reales” (TERÁN, O.; 2000: 58).

En la década de 1890 el progreso alcanzado a lo largo de la década de 1880 dio lugar a críticas y disconformidad en grupos políticos e intelectuales que identificaron los efectos negativos de la modernización al finalizar la década. La población europea superaba ampliamente a los propios del país y además comenzó a formular reclamos sociales y a cuestionar el orden político vigente. La necesidad de nuevos horizontes de legitimación llevó a la redefinición de los contenidos identitarios colocando al inmigrante como el Otro peligroso. La respuesta quedó reflejada en la redefinición del contenido de lo nacional que buscó diversos ámbitos elementos necesarios para delimitarla con nuevos bríos, que encontró argumentos en la ciencia, la tradición y la literatura.

En la producción de una argentinidad, para el Otro inmigrante centró la atención la elite desde diversas esferas. La elite gobernante advirtió con los inmigrantes un problema complejo, puesto que los precisaba como mano de obra, pero sus reclamos ponían en riesgo el *status quo* del régimen. En esas circunstancias no podían prescindir de esta población, pero tampoco querían ceder ante sus demandas. Las respuestas ante los problemas asociados con la población inmigrante no consistieron en campañas nacionalizadoras de reacción ante la presencia masiva del extranjero, percibida como amenaza real o potencial: “no podrían ser interpretadas sin referencia a una serie de hechos políticos e ideológicos que contribuyeron a generar el clima dentro del cual la inmigración pasaría a ser considerada ya no sólo como una herramienta del progreso” (Cf. ALTAMIRANO, C.; 2004: 47).

Una contradicción que exhibió las discusiones del momento y derivó en nuevos consensos sobre el contenido de la Nación. Para algunos el origen hispano constituyó el fundamento que transmitía su núcleo identitario primordial a la Nación argentino, cuya continuidad comenzó a reivindicarse tanto para diferenciarse de los inmigrantes como de los indígenas y mestizos.

² Oscar TERAN indicó que el diario oficialista *La Tribuna Nacional* se apresuró a difundir un mensaje en el cual afirmaba: “la argentina finalmente había entrado en una nueva era, identificada con el arribo del progreso, materializado en ‘buenas cosechas, industrias nuevas, empresas / que requieren capitales e ilimitada fortuna, vías férreas que avanzan hacia sus cabeceras naturales, puentes que se arrojan sobre los ríos, ríos que se encauzan para que no desborden, colonias que adquieren vida propia, expediciones en fin que cruzan el desierto en todas las direcciones para hacer el prolijo inventario de sus riquezas.’” (TERÁN, O; 2000: 16 / 17). [Subrayado nuestro]

Las discusiones a través de las intervenciones en la prensa o la literatura, brindó la oportunidad para abordar estos temas, revelando perspectivas e interpretaciones sobre los problemas de la Nación. La respuesta esencialista buscó establecer los principios de la nacionalidad en las tradiciones hispánicas, el folklore y un pasado lejano, junto a críticas moralizantes respecto al régimen consolidado en la década del ochenta. El conflicto social no descendió y la elite lo recogió para resignificar la Nación.

Los viajes y la construcción de la Nación.

En la etapa de organización del Estado centralizado se procedió a inventariar los denominados “territorio nuevos”, incorporados a la soberanía del Estado argentino. Así los trabajos técnicos y científicos resolvían parte del problema realizando la apropiación mediante los procedimientos “racionales” a su alcance. La representación de la población local como de la población inmigrante significó un tópico importante en la expansión territorial: permitió evaluar y construir el proyecto político de modernización.

Las políticas de expansión territorial consistieron en la conquista del territorio adyacente al antiguo límite colonial, donde habitaban indígenas y criollos que no admitieron el control estatal³, a su vez regiones poco conocidas por las elites cosmopolitas⁴.

Los habitantes de las ciudades tomaron contacto con esos espacios a través de la narrativa de viajes que lo incorporaron al repertorio de la cultura nacional. La “curiosidad científica” concurrió con el interés político por definir los contenidos de la identidad nacional. Entre los precursores de aquellos relatos y descripciones encontramos a Lucio V. Mansilla que publicó sobre los indios de la Patagonia⁵. También resulta ilustrativo el accionar de Francisco P. Moreno⁶ en 1876: comisionado por la Sociedad Científica Argentina y viajó por las actuales provincias de Chubut y Santa Cruz⁷.

³ El territorio indígena constituyó un tema pendiente para el proyecto modernizante de las elites gobernantes geográficamente abarcó tanto los límites del sur –Patagonia– y en el norte –Gran Chaco– y el extremo nordeste de la República Argentina.

⁴ Las aspiraciones de la elite gobernante de ocupar los “nuevos territorios” contó con la labor de agentes de la cultura nacional como: Francisco P. Moreno, Valentín Feilberg, Carlos Moyano y Ramón Lista, Eduardo L. Holmberg, Juan B. Ambrosetti, entre otros que contribuyeron a consolidar las pretensiones territoriales

⁵ SHUMWAY señala que “*Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla y *El Gaucho Martín Fierro* de José Hernández, no surgen en un vacío. Ambos apoyan una tradición intelectual argentina, y ambos reflejan realidades políticas y sociales de su tiempo”. Si bien señala que ambos responden a tradiciones que se remontan a la primera parte del siglo diecinueve, con Artigas, Hidalgo y Echeverría, indica que “el contexto más inmediato de estas obras fue político: la Guerra al Paraguay y las guerras indias, llamadas corrientemente ‘la conquista del desierto’.” (SHUMWAY, N.1993: 273).

⁶ Francisco P. Moreno, tenía 23 años cuando estuvo en el Nahuel Huapi en 1874: “alentado por las lecturas de libros de viajes y por los estudios de Germán Burmeister, comenzó a recoger desde su infancia fósiles, piedras, objetos diversos de antropología y mineralogía”. (GEA, 1960).

⁷ La postura de Francisco P. Moreno compartida por Ramón Lista frente al nativo consistió en oponerse al exterminio. Ambos coincidían en convertirlos en trabajadores y formar colonias agrícolas. Sin embargo el gobierno no aceptó estas recomendaciones y avanzó con la conquista de exterminio en 1879.

Con los territorios arrebatados al indígena, el Estado creó las unidades político-administrativas denominadas Territorios Nacionales, controlados directamente por el gobierno central, con un estatus inferior a las provincias. Las características sociales y naturales predominantes en los nuevos territorios también los colocó lejos del proyecto de modernización, considerándolas regiones salvajes y atrasadas. En los nuevos territorios el discurso oficial señaló la necesidad de contar con población europea y propiciar la fundación de colonias; además de establecer vías de comunicación, demarcar las tierras entre otras maniobras tendientes a la modernización. Aunque en la práctica la mayor parte de los territorios quedó en manos de propietarios latifundistas.

La política modernización en el Territorio de Misiones.

La perspectiva oficial operó desde la idea de “espacio vacío” como un ámbito propicio para “malvivientes”, fugitivos de la ley, u ocupado por tribus de indios “salvajes”. Dicha representación a su vez legitimó la ocupación, aunque sostenemos que coexistieron diferentes reflexiones entre los viajeros.

Los relatos en general coincidieron sobre las bases para la construcción del proyecto nacional: población y capitales europeos, para modernizar el Territorio de Misiones. Los expedicionarios examinaron la aplicación de las políticas tendientes a transformar el escenario prestando atención a los grupos humanos que la habitaban y la eventual explotación de los recursos naturales. En ocasiones incluso cuestionaron la falta de medidas para efectivizar la soberanía y modernizar la región.

Para los viajeros de la época, las reflexiones eran confirmadas al constatar las prácticas lingüísticas –uso mayoritario de las lenguas guaraní y portugués–, religiosas, laborales, culinarias, entre otras.

A lo largo de las dos décadas que nos ocupamos registramos variaciones en la construcción de los relatos. En líneas generales para los exploradores que arribaron en la década de 1880 predominó una perspectiva racional y utilitaria, interesados en la utilización de los recursos naturales, el desarrollo de vías de comunicación y la formación de colonias agrícolas con inmigrantes europeos aptos para las prácticas agrícolas. En la década de 1890 los temas persistieron, pero aparecen nuevos planteos como la incorporación productiva de la población indígena ante una irremediable desaparición; por otro lado existió un deslizamiento incorporando nuevas perspectivas y temáticas: las prácticas y creencias de los habitantes, los vestigios arqueológicos, la población aborigen e incluso el pasado colonial, integrados como parte del repertorio de la cultura nacional. No obstante

ambos estilos formaron parte de un proyecto de Nación, y para comprender los desplazamientos debemos tener presente acontecimientos sociales y políticos ocurridos hacia 1890⁸.

Exploraciones a Misiones a fines del siglo XIX.

Los exploradores de la actual Provincia de Misiones entre 1880 y 1900, elaboraron narraciones sobre sus experiencias de acuerdo a las discusiones de la época. Sobre más de veinte expedicionarios seleccionamos a: Alejo Peyret y Ramón Lista a comienzos de la década de 1880; luego de la década de 1890 a: Juan Bautista Ambrosetti y Juan Queirel.

La expedición de Alejo Peyret en 1881.

En el año 1881 Alejo Peyret⁹, un distinguido intelectual de origen francés que residió más de veinte años en la provincia de Entre Ríos, recorrió el extremo nordeste de la República Argentina. Es relevante en nuestro trabajo por la activa participación que tuvo en los centros intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX, destacándose por ejemplo su pertenencia a la Sociedad Científica Argentina, y fundamentalmente resulta de nuestro interés por su participación como integrante de la Comisión Directiva del Instituto Geográfico Argentino. Además del lugar privilegiado que ocupó su publicación, como referencia para todos los viajeros que recorrieron el Territorio de Misiones, que coincidieron en señalarlo como autoridad en la descripción geográfica.

Aunque otras expediciones precedieron a la de nuestro personaje en la exploración del extremo nordeste de la República Argentina, consideramos a la suya como fundacional en el contexto del proyecto político consolidado a partir de 1880. En 1881, realizó gestiones ante el presidente de la República, y obtuvo una Comisión Oficial asignada por la Oficina de Tierras y Colonias para informar sobre las localidades más convenientes para que el gobierno estableciera colonias agrícolas¹⁰.

⁸ En 1890 la denominada Revolución del Parque puso en vilo el control político de la oligarquía gobernante que rápidamente aglutinó sus fuerzas, postergando las diferencias internas para conservar la posición de privilegio frente a la amenaza de los sectores populares mayoritariamente compuesto por inmigrantes.

⁹ Alejo PEYRET nació Francia en 1826 y murió en Buenos Aires en 1902. Estudió derecho en París y adhirió a ideales republicanos, participando en la Revolución de 1848 que proclamó la segunda República. El golpe de estado Luís Bonaparte influyó notablemente en su el futuro, porque en 1852 emigró a América con el propósito de poner en práctica sus ideas sobre colonización.

¹⁰ De Buenos Aires a la ciudad de Corrientes viajó en el vapor *Taraguy*, allí tomó otro hasta Ituzaingó, el coronel Rudecindo Roca acudió con una escolta de cuatro soldados hasta Posadas. Luego un soldado y su hijo lo acompañarían para remontar el Alto Paraná, en una pequeña embarcación que alquiló en Villa Encarnación. Recorrió: Candelaria, Santa Ana, San Ignacio, Corpus. Con la embarcación yerbatera: *Carema* remontó el Paraná y conoció, entre otros, al yerbatero Juan Goicoechea con quien organizó una expedición hasta las cataratas Iguazú. En Paraguay recorrió yerbales, visitó un asentamiento Guayaná, y remontó el río Monday hasta sus saltos y luego regresó a Posadas. El plan original contemplaba un recorrido por el río Uruguay y los antiguos emplazamientos de las reducciones de la época colonial, sin embargo no lo concretó por falta de recursos.

El autor al finalizar el relevamiento no modificó las ideas preconcebidas antes del viaje. Confirmó los aspectos negativos sobre “la población local y su falta de organización”, el abandono de las autoridades de la Provincia de Corrientes, en contraste anticipó que las riquezas naturales darían enormes beneficios, que la inmigración y colonización penetrarían en el territorio virgen y obtendrían sobrados beneficios de la agricultura.

El autor describió al territorio como un “desierto”, afirmación congruente con la representación de un espacio vacío: “Esos grandes ríos corren en el desierto. No hemos encontrado, no encontraremos hombre alguno en nuestra excursión” (PEYRET, A. 1881: 220), que también definía una preferencia por cierto tipo de humanidad y cultura, que excluía las poblaciones indígenas. La imagen de territorio vacío acompañó la necesidad de conquistar el territorio, porque había llegado el “tiempo de que la actividad humana vuelva hacer su aparición en esas selvas lóbregas y solitarias, donde el silencio solemne de una naturaleza exuberante infunde al mismo tiempo un sentimiento de admiración y de tristeza”. (PEYRET, A. 1881: 8).

Apoyaban el propósito de conquista las observaciones sobre la región con inmejorables condiciones para llevar adelante los cultivos subtropicales y para la instalación de futuros colonos. Sus aserciones estaban fundadas en los datos recogidos en los establecimientos que recorrió a lo largo de sus exploraciones, considerando que el “progreso no puede menos de responder al llamamiento de los hombres de buena voluntad que se arrojaron al desierto para conquistarlo, a la selva para derribarla y fecundizarla” (PEYRET, A. 1881: 100).

El “desierto” apareció como tema recurrente en los planteos del autor, caracterizando al territorio que recorría como una vasta extensión vacía. La cuestión reviste una importancia ideológica porque bajo este tópico agrupó a una serie de planteos para legitimar la ocupación del territorio considerado “vacío” y respaldar el proyecto estatal de modernización. Al analizar la importancia de la población europea y caracterizar la región como un “desierto” desarrolló una imagen que coincidió con la supuesta necesidad de: “re población de las Misiones, y también la población de la gran parte que jamás fue poblada, pues hasta el año de 1874, los indios *tupís* dominaban aun sobre todo el territorio que se extiende desde Corpus hasta el Iguazú” (PEYRET, A. 1881: 101, 102). Perspectiva hegemónica que consideraba “espacios vacíos” a las regiones habitadas por poblaciones apartadas de los centros urbanos, con estilos de vida diferentes. Al mismo tiempo la estrategia de desconocer a la población preexistente, excluyéndola de cualquier alternativa que los incorpore a los proyectos de colonización oficial, promovió la idea de la supremacía de la población más apta, como parte de “un orden natural”, destinada a ocupar el territorio y el reemplazar la población local.

Alejo Peyret en general adhirió a los planteos de Martín de Moussy, respaldando la idea de: “fundar las colonias en torno de los pueblos arruinados, restableciendo su antigua planta, con pocas

modificaciones”, coincidiendo con las recomendaciones oficiales efectuadas desde la Dirección de Tierras y Colonias.¹¹ Asimismo la agricultura debía constituirse en la ocupación principal de la población que vendría a Misiones. Si bien reconoció la importancia de las actividades extractivas asociadas a los yerbales naturales y el corte de madera, consideró que ofrecían serios obstáculos para la modernización de la región. Tales actividades no contribuían al arraigo de la población por su carácter esencialmente especulativo, a lo que sumó el escaso control que ejercían las autoridades gubernamentales sobre estas actividades.

Pero los habitantes de Misiones no estuvieron ausentes en el relato, la población apareció en el relato a los efectos de poner de manifiesto la inferioridad de los grupos humanos de la región y su incompatibilidad con las exigencias del progreso:

[sic] Hay otra tribu, ó, mejor dicho, otra poblacion india que recorre la selva del Paraguay, y son los Guayaguais, que no tienen clase alguna de organizacion social, que se han quedado en el escalon primitivo de la humanidad: viven aislados, formando parejas cuando mas; no se agrupan, no construyen chozas siquiera, no siembran, por supuesto; comen las frutas silvestres, la miel de los árboles huecos; cazan, viven debajo de los árboles y tienen un lenguaje completamente primitivo; son gritos y silbidos mas bien que un lenguaje humano. Al menos, así se me ha asegurado. En la costa argentina, dominaron los indios tupis hasta el año de 1874. Hasta esa fecha ningun yerbatero se atrevió á establecerse en ella: todos iban á la costa paraguaya. Ya he dicho que al Norte de Córpus, á inmediaciones del establecimiento del señor Ortiz vive un cacique con una pequeña tribu de cuarenta personas mas ó menos, pero háseme dicho que eran indios guayanás que habian venido del Paraguay. (PEYRET, A. 1881: 180). [Subrayado nuestro]

Un discurso que legitimó el proyecto de modernizar el territorio, describiendo a la población local sólo a los efectos de reforzar el discurso oficial. Así los grupos humanos que vivían en la selva eran primitivos como su entorno: “son como tribus que andan vagando por en medio de los bosques, no son un verdadero plantel de sociedad, como los agricultores propiamente dichos” (Cf. PEYRET, A. 1881: 82), trazando una frontera no sólo espacial, sino de comprensión y concepción del mundo, concluyó:

[sic] Regla general: no se puede contar con el trabajo de los indios, porque son naturalmente indolentes y faltos de prevision, es decir que trabajan para el momento y no para el porvenir. Además, considerándose hasta la fecha los dueños lejítimos de la tierra, los cristianos son intrusos y usurpadores para ellos: luego hay que darles, darles todavía y darles siempre: es un derecho que ellos ejercen cuando reciben lo que se les dá; el usurpador que les dá, no hace mas que cumplir con su deber. Por consiguiente el día en que algo viene á faltar, aunque sea por circunstancias independientes de la voluntad del empresario, viene el tumulto, la protesta, el alboroto, la amenaza. Son, pues, sobremanera exigentes, y muy poco trabajadores, porque cuando han ganado el valor de un poncho ó de cualquier otro objeto que les hace falta, dejan de trabajar y se van á cazar en el monte. Ese defecto de los indios, me dicen que es tambien el defecto de los paraguayos. (PEYRET, A. 1881: 179). [Subrayado nuestro]

¹¹ Opinó que estos puntos estaban: [sic] “bien ubicados, y podrían aprovecharse las plantaciones y los escombros, en Apóstoles, Mártires, Concepción, Santa Maria y San Javier, como se hizo en San Martín, en La Cruz, y en Santo Tomé.” (PEYRET, A. 1881: 271).

Sin embargo no coincidió con las recetas de exterminio aplicadas en otras regiones, ni tampoco deslizó nada que apuntara en esa línea. Por el contrario consideró que el Estado, a través de todos los medios a su alcance debía “salvar á esas poblaciones ignorantes, atrasadísimas, que se dejan vivir en miserables chozas, abiertas á todas las variaciones atmosféricas, mal vestidas, peor alimentadas, indolentes como el indio y resignadas como el musulmán”, de lo contrario el gobierno no cumplía con su deber sino se preocupaba “de la mejora física, intelectual y moral de las clases pobres” (PEYRET, A. 1881: 163, 164). Al gobierno central incumbía acompañar la iniciativa privada, resolviendo los problemas vinculados a la explotación de los recursos naturales, la creación de las colonias, la construcción de vías de comunicación, y finalmente el encauzamiento de la población local en las sendas de la civilización, propiciando formas de socialización, de trabajo y el uso del idioma nacional (castellano) que redundarían en el progreso de la comarca.

Con las condiciones políticas impuestas a principios de 1880, el autor entendía que el proyecto político de modernización estaba en marcha. El gobierno estaba comprometido a facilitar los medios para la inmigración y la colonización, para poblar el “desierto” y acompañar la iniciativa de los particulares:

[sic] Desde entonces (1875) quedó libre la ribera del Paraná, desde Córpus hasta el I-guazú, es decir, en una extensión de mas de sesenta leguas. Recien entonces los yerbateros se animaron á establecerse en la costa argentina.

Puede, pues, afirmarse sin exajeracion, como ya lo dije, que la conquista del territorio de las altas Misiones, la sumision de los indios, la exploracion y el descubrimiento, la explotacion de los yerbales, todo se debe á la iniciativa particular. El gobierno allí, como en muchas otras partes, no hizo nada mas que recojer las utilidades de la actividad social. (PEYRET, A. 1881: 187). [Subrayado nuestro]

Una critica a la ausencia de una política estatal para brindar garantías, que no descuidó transmitir la idea de “pacificación”, invitando a sumarse a los emprendimientos económicos de la región.

La exploración de Ramón Lista en 1882.

Ramón Lista¹², viajó a Misiones a estudiar la situación agraria, e industrial, en 1882 por encargo del Ministro Bernardo de Irigoyen; observaciones que luego volcó en el libro que publicó al año siguiente. En ese entonces ya había organizado en el local del Centro Industrial Argentino, en mayo de 1881, una reunión que dio lugar a la Sociedad Geográfica Argentina, entidad que presidía y

¹² Nació en Buenos Aires el 13 de septiembre de 1856 y falleció en el curso de una exploración que realizaba por el río Pilcomayo, en noviembre de 1897. Tuvo numerosos reconocimientos y participó de importantes organizaciones, la Academia de Ciencias de París lo distinguió con un diploma de honor, universidades alemanas, francesas e italianas lo nombraron doctor *honoris causa*, perteneció a la orden del Busto del Libertador de Venezuela. Perteneció al Instituto Geográfico de París, miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias, fue corresponsal de la Sociedad Italiana de Antropología y Etnología, del Ateneo del Uruguay, de la Sociedad Española de Historia Natural.

rivalizaba con el Instituto Geográfico Argentino¹³. La expedición a Misiones lo encomendó el Ministerio del Interior, siendo unos de sus objetivos identificar las zonas más apropiadas para fundar colonias agrícolas.

Aunque el autor reconoció que varios exploradores lo precedieron en la exploración de la región, consideró que Misiones estaba incluso tan desconocida como a mediados del siglo XVIII, justificando las nuevas exploraciones para develar los secretos del territorio. Su publicación tiene un epígrafe, citando a Martín de Moussy, poniendo de relieve la facilidad de llevar adelante la colonización, la fertilidad del terreno de Misiones y la abundancia con la que naturaleza había dotado a esas tierras. La descripción de la naturaleza vacía, pero con inmejorables condiciones para llevar adelante el proyecto oficial.

Acorde a los objetivos propagandísticos la publicación tendió a atraer inmigración para la modernización de la sociedad y transmitió la idea de espacio vacío con importantes riquezas.

Junto a la imagen de desierto en sus descripciones supo combinar las representaciones de los habitantes locales a quienes encontró en correspondencia con la naturaleza primitiva. Destinó varios tramos de su exposición a breves noticias etnográficas, con el propósito de confirmar la inferioridad e inadecuación al proyecto político de modernización:

[sic] (...) El Guayaná es sumamente pusilánime y supersticioso. Teme á los cristianos, teme á los Tupíes, y á los Caayguás, teme á los tigres. Al rayo, al viento y á los remolinos. Un pez que sale sobre la onda, el grito quejumbroso de una ave, el aullido de un perro ó la huella luminosa que deja en el espacio, durante la noche, un meteoro cualquiera, son pronósticos de grandes calamidades.(...)" (LISTA, R.; 1883: 100).
[Subrayado nuestro]

Si bien en otros contextos propició la formación de colonias con indígenas, no opinó igual de los habitantes de las selvas misioneras. En la síntesis sobre los nativos afirmó: "El Guayaquí es en el extremo septentrional de la República Argentina lo que el Fueguino en el austral: la imagen fiel del hombre primitivo de las cavernas de Europa." (LISTA, R.; 1883: 104). En suma pueblos primitivos, inferiores e inadecuados para el progreso, alojados en la selva e incapaces de extraer las riquezas y dedicarse a actividades productivas.

En las representaciones del paisaje las poblaciones estaban ausentes, una estrategia descriptiva que transmitió la idea de vacío acorde con la imagen de desierto con sus connotaciones políticas y fines propagandísticos.

Así como la naturaleza constituyó objeto de una apropiación estética, también gozó de elementos útiles para el progreso: arroyos "superabundantes en peces y con bastante declive como para establecer aserraderos hidráulicos ó trapiches de azúcar, riega sitios bellísimos, donde la naturaleza,

¹³ Ramón LISTA perteneció al Instituto Geográfico Argentino desde 1879, luego por diferencias ideológicas y personales fundó la Sociedad Geográfica Argentina.

siempre joven, viste en todo tiempo sus mas deslumbrantes atavíos” (LISTA, R.; 1883: 44, 45). Una imagen de abundancia destinada a la propaganda, para atraer población inmigrante para explotar los recursos.

La colonización europea y el progreso material estaban unidos, al momento de evaluar la modernización:

[sic] “(...) Ningún país mas naturalmente preparado para la colonización que las Misiones. A las grandes arterias hidrográficas que lo riegan, agrégase la bondad del clima y la imponderable fecundidad del suelo, donde brotan el algodón, el arroz, el café y el tabaco, presentando en cada caso dilatadas zonas litorales donde cada una de estas plantas puede vivir en la plenitud de sus funciones biológicas. Demás, tupidas y valiosísimas selvas cubren centenares de leguas cuadradas en los valles y en las cumbres de las sierras, donde crecen millares de cedros y araucarias, bajo cuyos móviles pabellones / discurren multitud de ríos y arroyos, navegables unos, todos utilizables para las necesidades agrícolas e industriales. (...)” (LISTA, R.; 1883: 4, 5). [Subrayado nuestro]

En la representación que ofreció sobre las Misiones al incluir a las poblaciones de la región señaló que coexistían en armonía con la naturaleza salvaje:

[sic] “(...) Prueba de ello son los guaraníes que hoy día habitan las tupidas selvas del Paraguay y Misiones. Miserables criaturas, apáticas por naturaleza y sin la menor idea de los mas elementales principios de economía, llevan una vida precaria y azarosa, devorando en un día el maíz ó la miel que podía sustentarlos una semana. (...)” (LISTA, R.; 1883: 23). [Subrayado nuestro]

Observaciones que lo llevaron a plantear lo inadecuado para el proyecto de modernización, porque junto a “los indios montaraces y los yerbateros” quedaban reforzadas las distancias culturales: “no era raro verlos en las Misiones donde suelen fijar su residencia, vagabunda y azarosa” (Cf. LISTA, R. 1883: 101). Concluyó que no existían razones para encontrar en los nativos diferencias con otros grupos humanos originarios: “los caracteres antropológicos que distinguen á los Guayanás y que he tenido la ocasión de observar con frecuencia, durante mi viaje, son muy marcados y casi idénticos á los de otros salvages sud-americanos” (LISTA, R.; 1883: 98).

Los habitantes dedicados a la agricultura eran muy pocos, casi todos eran labradores que se hallaban desparramados sobre las márgenes del Uruguay y el Paraná, y el único “centro agrícola” era Trincheras de San José (Posadas):

[sic]“(…), la manera de cultivar la tierra es muy primitiva. Derríbense centenares de árboles empleando el hacha y el fuego, se limpia ligeramente la maleza y luego se arroja el grano sobre los surcos abiertos con un madero aguzado, que reemplaza la herramienta moderna. Este campestre ó raso en medio de la selva, es lo que se llama rosado. Así se planta el maíz, la mandioca y otros vegetales alimenticios: solo la caña merece algunos cuidados. (...)” (LISTA, R.; 1883: 53). [Subrayado nuestro]

La representación del espacio y de las prácticas humanas transmitía la idea de un viaje a los confines del territorio, estableciendo distancias no sólo geográficas sino también culturales. Su optimismo lo llevó a recordar que la solución consistía en aumentar las actividades productivas con “la colonización europea”, que trabajaría no para subsistir sino para “competir con los similares de

otros países que abastecen á las provincias más ricas y prósperas de la República Argentina.” (LISTA, R.; 1883: 56).

Las exploraciones de Juan B. Ambrosetti.

Juan Bautista Ambrosetti¹⁴ realizó tres expediciones al Territorio de Misiones entre 1891 y 1894, y tuvo una vertiginosa e interesante actividad intelectual, que comenzó en 1886 ocupando la dirección de la sección Zoológica del Museo Provincial de Paraná, luego trabajó en el Museo de la Plata, pasó al Instituto Geográfico Argentino.

Los viajes al Territorio de Misiones constituyeron un hito importante en la carrera de Juan B. Ambrosetti, perfilándolo como autoridad en el campo intelectual al ocuparse de temáticas marginales que con el tiempo ocuparon un lugar principal. Por una parte logró posicionarse entre sus pares como referente de los estudios etnográficos, folklóricos y arqueológicos en la república Argentina y por otro lado quedó definitivamente ligado al Instituto Geográfico Argentino.

Sobre la población necesaria para formar las colonias podemos destacar que no coincidió en todos los términos con la de sus predecesores; si bien su preocupación durante el primer viaje era que Misiones no contaba con población adecuada porque necesitaba de “hombres que tengan mucha voluntad de trabajar”, al mismo tiempo reconoció que el “índole de estos habitantes es sumamente pacífica y buena, francos, hospitalarios, trabajadores” e incluso expresó que “el criollo tratado como se debe y ayudándolo, es tan bueno como el extranjero”, destacando que los vio “trabajar hasta Domingo y todos muy contentos” (Cf. AMBROSETTI, J. 1892: 11).

Con respecto a los indios opinó que eran “demasiado pocos para ser peligrosos, además están sumamente civilizados y mezclados con la población blanca”, y vaticinó que irremediamente estaban condenados a desaparecer como consecuencia natural del paso del tiempo y el avance de la modernización. En las recomendaciones del segundo viaje sobre la necesidad de crear de colonias, admitió que “la repoblación de Misiones podía operarse con mucha rapidez y con nuestros mismos elementos nacionales, que, como lo he dicho andan dispersos en los países vecinos” y sólo necesitaban “una buena dirección y facilidades para poder trabajar” (Cf. AMBROSETTI, J. 1894: 111, 155, 156).

El autor produjo algunos deslizamientos diferenciándose de sus predecesores, con planteos sobre la posibilidad de establecer colonias con la población local y encontramos una reorientación del discurso, pensado en los incidentes de 1890.

¹⁴ Nació en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos en 1865 y murió en Buenos Aires en 1917. Comenzó sus actividades como explorador aficionado a los 20 años cuando realizó su primer viaje al Chaco junto a Eduardo L. Holmberg. Desde entonces indagó el territorio argentino, describiendo recursos, costumbres, creencias y recogiendo objetos para varios museos. Dada su posición económica dejó sus estudios secundarios para dedicarse a los negocios familiares, actividad que abandonó para poner todos sus esfuerzos en su inclinación por las exploraciones científicas.

La inclinación por la Etnografía, Arqueología y Folklore tuvo que ver con dos cuestiones. Por un lado constituían áreas poco desarrolladas en ese momento y por otro, muy ligado a lo anterior, los intelectuales estaban realizando “ajustes” en el contenido identitario, cobrando mayor interés temáticas hasta entonces marginales. Al advertir que su tarea era crucial para contribuir en la construcción del proyecto dedicó sus investigaciones al estudio de la tradición, el pasado y otras culturas.

Asimismo la perspectiva del sujeto extraño referente de la cultura urbana y cosmopolita portador de preocupaciones e intereses específicos relacionados con la modernización, distante de la población local por las prácticas y valores, permitieron al viajero restringir su atención y acomodar las descripciones de acuerdo a las motivaciones cosmopolitas, cuyos resultados quedaron contenidos en un texto, una cartografía, que junto a la adquisición de piezas de colección para los museos, producían el descubrimiento y daban cuenta de un pasado de esplendor, de un sistema de creencias, de prácticas económicas, sociales, entre otras situaciones, para exhibirlas como repertorio de la cultura nacional.

Tampoco debemos suponer improvisación porque los temas etnográficos, arqueológicos y folklóricos continuamente formaron parte de las preocupaciones de Juan B. Ambrosetti a lo largo de sus expediciones. Sin embargo no constituyeron en sí mismos los únicos temas de sus excursiones. En los primeros viajes la recopilación de estos datos sólo complementó su mirada sobre la región, pero progresivamente reconoció su importancia:

[sic] “(...) En el trabajo especial sobre los Caingúas que ya tengo escrito podrán verse, una vez publicado muchos datos sobre las costumbres, índole y modo de vivir de estos indios, sumamente interesantes bajo todo punto de vista y cuyo estudio detenido y ampliado, podrá arrojar mucha luz sobre tantas cuestiones de antropología y prehistoria americana, que se hallan ó truncas ó en tela de discusión.” (AMBROSETTI, J.; 1894: 95). [Subrayado nuestro]

Los trabajos tuvieron como propósito completar el conocimiento de la región, introduciéndolos como parte de la cultura nacional, a través de la apropiación producto de la actividad intelectual. Innovó con la presentación sistemática, dado que los anteriores viajeros lo presentaron como anécdotas que incluyeron como parte del relato de viaje o un apéndice muy breve.

Así como sus predecesores, Juan B. Ambrosetti constituido en testigo y registró los hechos durante sus viajes al Territorio de Misiones, ampliando el conocimiento de la frontera nordeste del país. Pero al mismo tiempo contribuyó con el desarrollo de las investigaciones antropológicas en la República Argentina, en un contexto en el cual convivían la preocupación centrada en la apertura hacia el cosmopolitismo, el evolucionismo, el positivismo, junto a un creciente interés por lo autóctono, lo tradicional y remoto, que en un giro ideológico estaba volviendo crucial en la construcción de la identidad nacional.

Las exploraciones de Juan Queirel.

Juan Queirel¹⁵ era vocal en la oficina topográfica de Corrientes, que trabajó en el Territorio de Misiones entre mediados de 1880 y fines de la década de 1890. En ese periodo, además de sus actividades profesionales escribió artículos para diferentes periódicos y revistas nacionales como el diario La Nación, La Nueva Escuela, La Escuela Positiva, el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, entre otros.

Las vías de comunicación y la llegada de colonos europeos constituyeron la preocupación permanente del relato, para avanzar con las prácticas agrícolas y ganaderas, combinadas con las actividades extractivas vinculadas con la yerba mate y las maderas.

Junto a la observación del mundo natural, describiendo arroyos, animales, plantas, insectos, entre otros, constituyó una constante en su narración la preocupación por señalar la utilidad industrial o comercial. Además abordó temas como el folklore y la descripción de la vida cotidiana de las poblaciones locales; una perspectiva que incluía a los habitantes generalmente ausentes en los relatos o con presencia dudosa, poniéndose a tono con las nuevas orientaciones temáticas de la época.

No obstante, consideraba necesario la intervención de un sacerdote católico para acercarlos a una religión civilizada:

[sic] Esta es una necesidad imperiosa á mí ver que no debiera dejarse más tiempo sin subsanar. Precisamente son las gentes ignorantes, llenas de supersticiones y de malos hábitos, que en gran cantidad forman la población de aquellos lejanos y aislados parajes, las que mas necesitan de los consejos y la doctrina de un buen cura, de un ver ladero padre de almas.

Sería él un factor importante del progreso que se busca arraigar en Misiones.

Así, pues, en San Javier ó en Cerro Monje es indispensable una iglesia. Sólo que si ha de costearse con limosnas, sería la obra mucho más hacedera en el Cerro que en el pueblo.

Voy á terminar. Ya se sabe lo que es el Cerro Monje y cual es la intensidad de la fé que ha hecho nacer en las masas populares. Yo no estoy en condiciones de juzgar de la verdad de las cosas que se cuentan. No soy más que un cronista que cuenta prolija y exactámente lo que ha visto, dejando á otros las deducciones. (QUEIREL, J.; 1897: 346, 347). [Subrayado nuestro]

Por un lado recogió creencias, leyendas, cuentos, comidas, entre otras prácticas de la población local, a quienes reconoció virtudes por trabajar en las rudas condiciones que imponía la selva, que suponía un europeo no soportaría. Sin embargo reconocía como una tarea difícil formar colonias estables con estos individuos:

[sic] “el peón misionero se somete difícilmente á un trabajo regular perseverante. Esto lo aburre y lo ahuyenta. Prefiere trabajar unos cuantos meses brutalmente en los montes, comiendo y durmiendo mal, devorado por los jejenes y las garrapatas y perseguido por las uras, padeciendo de la sarna del monte,

¹⁵ Nació en la provincia de Corrientes en 1849 y falleció a raíz de una enfermedad que contrajo en la región chaqueña en 1907. Entre los exploradores abordados en este trabajo fue quien más tiempo permaneció en Misiones. Su tarea consistió en demarcar tierras privadas y colonias oficiales.

prefiere todo eso y más aun, á pasar todo el año en un trabajo más suave y productivo, cultivando un pedazo de terreno en las colonias de los salubres y fértiles campos del Sur.

.....
Ahora, en ese mismo trabajo irregular, ininterrumpido por periodos de holganza á que se dedica, no se crea que el peón es celoso de su deber. Que esperanza! Lo mismo es para él que su proceder agrade ó disguste al patrón, por lo cual no puede encomendársele obra alguna fuera de la vigilancia de aquél, ó de un capataz que no sea uno de ellos, sin obtener por resultado que trabajen la mitad, cuando mucho de lo que debían.” (QUEIREL, J.; 1897: 346, 347). [Subrayado nuestro]

Aparecen recomendaciones destinadas al trato que debería tener la población de la región, concibiéndola como la única capaz de generar las condiciones apropiadas para la instalación de colonos europeos, porque entendía que eran eficientes en el trabajo bajo una dirección adecuada y persistente.

Los peones junto a los indígenas que practicaban la agricultura eran los únicos que podían iniciar las tareas de colonización en medios tan agrestes:

Me acordé entonces del campo del señor Comas, cuya mensura iba á terminar, y pensé eran aquellos los colonos que más convenían para empezar la explotación. Ellos y sólo ellos, son aptos para soportar la dura vida del monte, mientras las picadas ó rozados no lo pongan en condiciones de ser ocupado por agricultores europeos. (QUEIREL, J.; 1897: 471).

A diferencia de los planteos recurrentes durante la década de 1880, sugirió que la colonización en el territorio podía llevarse a cabo con los “Cainguáes” que habitaban el interior del territorio misionero, una versión que los incluía de alguna manera al proyecto de modernización.

Así la producción cultural que el autor puso a disposición del público en los centros urbanos reveló una versión alternativa, del componente local que no escribía crónicas ni informes, pero que deslizó a través de las actividades o manifestaciones que el viajero incorporó en el relato.

En este marco de interpretación dio cuenta de la construcción de diversas formas de significar tanto objetos como situaciones: la interacción entre sujetos con perspectivas culturales distintas sobre una misma realidad. En el contexto de producción intelectual dio cuenta de la construcción de puntos de vistas diferentes, a partir de las operaciones con las que elaboran su universo de valores, con diversas significaciones y usos de un mismo objeto, tanto material como inmaterial.

Así prestó atención a prácticas y costumbres de los habitantes como la peregrinación al Cerro Monje, el culto al Espíritu Santo, entre otros, reflejando su preocupación por temas que estaban cobrando importancia en el campo intelectual. El autor reflejó en su trabajo los desplazamientos y la elaboración de esa visión es inseparable del modelo en que las elites dirigentes pensaban la identidad nacional y el destino de la República.

Consideraciones finales.

A modo de conclusión para avanzar sobre los planteos iniciales recapitularemos sobre el análisis

de la investigación efectuada.

La perspectiva aparentemente distanciada –de sujeto extraño referente de la cultura urbana y cosmopolita portador de preocupaciones e intereses específicos relacionados con la modernización–, permitió acomodar las descripciones de acuerdo a las motivaciones cosmopolitas. Los resultados permitieron “descubrir” la región: recuperar un pasado de esplendor, un sistema de creencias, de prácticas económicas, sociales, recursos inagotables, por citar sólo algunos ejemplos.

Las “impresiones” relatadas por los viajeros más que un nuevo despliegue de metáforas e imágenes constituyeron una apelación a la sensibilidad de los receptores, puesto que durante el proceso de organización y consolidación territorial las publicaciones los expedicionarios discutieron o reforzaron determinadas ideas sobre la marcha del proceso de modernización y las políticas gubernamentales.

Con respecto a la organización del discurso sobre las poblaciones indígenas existió un acuerdo fundamental que consistió en el mandato de civilizarlos y con el tiempo solucionar la cuestión indígena tanto por extinción, como por invisibilización.

Sobre la posibilidad de incorporar a la población indígena al proyecto de modernización existieron dos perspectivas: por un lado se consideró la inviabilidad racial y cultural de las poblaciones autóctonas, como consecuencia estaban condenados irremediablemente a la extinción a corto plazo. En este plano las diferencias eran consideradas innatas y por la vigencia de una ley natural de desarrollo de las sociedades darían paso a individuos más aptos a las exigencias de modernización. En otra vertiente se consideró una diferencia de grado y no tanto de esencia, en consecuencia visualizaron ciertas porosidades con el otro bárbaro o salvaje, no obstante constituyó una incorporación ambigua porque en última instancia la agregación al proceso de modernización dependería del aprendizaje de las prácticas y usos de la civilización por parte de los pueblos aborígenes, que a su vez concluiría por extinguir su cultura.

Así la incorporación podría lograrse a través de la incorporación productiva que podría propiciar la formación de colonias agrícolas o bien directamente contratarlos como trabajadores asalariados en las tareas que demandan la extracción de los recursos naturales. El establecimiento de colonias agrícolas constituyó la alternativa para quienes asociaron la prosperidad del país con la economía agroexportadora, y la necesidad de contar con habitantes que asuman los valores de orden y progreso, entrenados en los hábitos de trabajo y la vida sedentaria.

En general existió acuerdo sobre la necesidad de civilizar y que uno u otro medio permitiría resolver la cuestión indígena con el tiempo, ya por extinción, ya por invisibilización. La población europea apareció siempre poseyendo ventajas comparativas respecto de los indígenas. La condición de dirigibles de los inmigrantes no los acercó a todos los argentinos por igual. Así como los

distanció de los indígenas, operó del mismo modo con el componente “criollo” pensado como el gaucho tan distante de las elites locales y de los inmigrantes, cuanto cercano a los “salvajes”. Una diferenciación de clase social pensada en términos no solo económicos sino también políticos e ideológicos.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.

FUENTES.

AMBROSETTI, Juan Bautista (1892) Viaje A Las Misiones Argentinas y Brasileras, Por El Alto Uruguay. I Parte Descriptiva. La Plata. Talleres de Publicaciones del Museo.

___ (1893b.) “Materiales para el estudio del Folk–lore misionero.” En: Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires. Tomo I, Entrega V, pp. 129-160. Buenos Aires. Compañía Sudamericana de Billetes de banco. Mayo de

___ (1893c.) “Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones.” Escrito en Junio de 1892. Publicado en: Boletín del Instituto geográfico argentino, t. 13 pp. 478 –483. Buenos Aires.

___ (1894a.) “Misiones. Segundo Viaje. (Por el Alto Paraná e Iguazú.)” Publicado en el Tomo XV del Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Buenos Aires.

___ (1894b.) “Los Indios Caingú del Alto Paraná (Misiones).” En: Boletín del Instituto geográfico argentino, t. 15 pp. 661 – 744. Buenos Aires.

___ (1895a.) “Tercer viaje á Misiones.” Publicado en el Tomo XVI del Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Buenos Aires.

___ (1895b.) “Los Indios Kaingángues de San Pedro – Misiones – Con un vocabulario.” Revista del Jardín Zoológico.” T. II, Bs. As. pp. 305 – 387. Buenos Aires.

___ (1895c.) “Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones).” En: Boletín del Instituto Geográfico Argentino. t. 16, p. 227 – 263. Buenos Aires. ilus., I lám.

___ (1896.) “Materiales para el estudio de las lenguas del grupo Kaingángue (Alto Paraná).” En: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. T. 14, pp. 331 – 380. Buenos Aires.

LISTA Ramón (1882). Misiones. Memoria leída en la Sociedad Científica Argentina, por su vicepresidente. Bs. As. 24 p.

___ (1883) Geografía y Geología de Misiones. En RSGA, 1: 246 – 248.

___ (1883). El Territorio de la Misiones. Buenos Aires. Imprenta La Universidad.

NIEDERLEIN, Gustavo (1890). Mis exploraciones en el Territorio de Misiones. Bs. As. En BIGA, T XI 11: 211 – 237.

___ (1891). Dos cuestiones de actualidad. Misiones y la cuestión de límites ante el arbitraje. Necesidad moral y material de concurrir a la Exposición Universal Internacional de Chicago.” Buenos Aires. Imprenta del Departamento Nacional de Agricultura.

PEYRET, Alejo. (1881). Cartas sobre Misiones. Bs. As. Imprenta de La Tribuna Nacional

QUEIREL, Juan. (1893). Apuntes de viaje sobre el Territorio de Misiones. Bs. As. En BIGA, 14: 469 – 488. 22.

___ (1897). Misiones. Buenos Aires. Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

BIBLIOGRAFÍA.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. (1953). Gran Enciclopedia Argentina. Buenos Aires. EDIAR Sociedad Anónima. Varios tomos.

ABÍNZANO, Roberto (1985). Los procesos de integración en una sociedad multiétnica. Tesis Doctoral. Tomo II, Universidad de Sevilla, España, Inédito.

ALTAMIRANO, Carlos. (2005). “Para un programa de historia intelectual y otros ensayos”. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

___ (2004) Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. En Neiburg, F. Plotkin, M. (comp.): Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Bs. As. Paidós.

ANDERSON, Benedict. (1993). “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.” México FCE.

BABINI, José. (1986). Historia de la Ciencia en la Argentina. Buenos Aires. Ediciones Solar.

BHABHA, Homi K. (2000). Narrando la nación. En Fernández Bravo, A. (comp.): La invención de la nación de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires. MANANTIAL.

BILBAO, Santiago A. (2002). Alfred Métraux en la Argentina. Infortunios de un antropólogo afortunado. Venezuela. Comala.com edición X demanda.

BOURDIEU, Pierre. (1999). Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase. En: Bourdieu, Pierre. Intelectuales, política y poder. Buenos Aires. EUDEBA. pp. 23 – 42.

___ (1990). “Sociología y Cultura.” México, Grijalbo.

- BOURDIEU, Pierre Y WACQUANT, Loïc J. D. (1995).** La lógica de los campos. En: Respuestas por una antropología reflexiva. México. Editorial Grijalbo. pp. 63-78.
- BRIONES, Claudia (2003).** Construcciones de Aborinidad en Argentina. Journal de la Société Suisse des Americanistes.
- ___ (1998) La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- CÁCERES FREYRE; Julián. (1967).** "Juan B. Ambrosetti". Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Alvaro. (1999).** Literatura y Frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX. Buenos Aires. Editorial Sudamericana Universidad de San Andrés.
- HALE, Charles. (1991).** Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930. En: Leslie, Bethell (comp.): "Historia de América Latina." Barcelona. Crítica. T 8.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. (1992).** Una nación para el desierto argentino. Buenos Aires. CEAL.
- HOBSBAWM, Eric. (1998).** Naciones y Nacionalismo Desde 1780. Barcelona. CRITICA.
- JAQUET, Héctor. E. (2005).** Los combates por la invención de Misiones. La participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la Provincia de Misiones, Argentina, 1940-1950. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones.
- LARMEU, Martín Pablo. (2005).** Estado y cuestión indígena en Patagonia en los primeros censos nacionales de población, 1869-1895. Entre la nacionalidad y el control. X JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. MESA 61: "Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial". Rosario 20 al 23 de septiembre de 2005. En: Actas X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. / Rosario. CD-Rom. Pp. 113-150.
- NAVARRO FLORIA, Pedro – MC CASKILL, Alejandro (2004).** La "Pampa fértil" y la Patagonia en las primeras geografías argentinas (1876). En: Navarro Floria, Pedro (comp.) "Patagonia ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina." Centro de Estudios Patagónicos. Facultad de la Educación. Universidad nacional del Comahue.
- NEIBURG, F. PLOTKIN, M.; (2004).** Intelectuales y Expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina. En Neiburg, F. Plotkin, M. (comp.): Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Bs. As. Paidós.
- PICCIRELLI, R – ROMAY, F – GIANELLO, L. (1953).** Diccionario Histórico Argentino. Buenos Aires. Ediciones Históricas Argentina. Varios tomos.
- PRATT, Mary Louise. (1997).** Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- PERAZZI, Pablo (2005).** La Nación deshuesada, condiciones espaciales y sociales en el origen de las disciplinas antropológicas en Buenos Aires. En: Wilde, Guillermo y Schamber, Pablo (Ed.) Historia, Poder y Discursos. Buenos Aires. Editorial SB.
- PRIETO, Adolfo (1996).** Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820 – 1850. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- RYMOND, William. (1980).** Marxismo y literatura. Barcelona. Península.
- SAID, Eduard. (1990).** Orientalismo. Madrid. Libertarias.
- SHUMWAY, Nicolás (1993).** La Invención de la Argentina. Historia de una idea. Buenos Aires. EMECE.
- TERÁN, Oscar (2000).** Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.